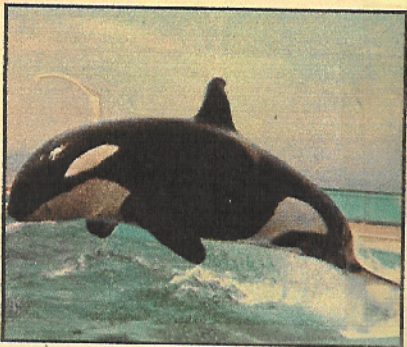




Al delfín le ha salido un primo más inteligente. Al menos eso es lo que parece desprenderse de los más recientes estudios llevados a cabo con el primo mayor de aquél. La orca está desplazando en interés a los delfines, no sólo en lo que se refiere en su espectacularidad circense de cara al público, sino también respecto a habilidad mental de cara a los científicos.



Una práctica bastante empleada desde hace tiempo con diversas especies animales para conocer su grado de inteligencia es la de los estetas que, basados en los que se realizan entre los seres humanos, se han extendido a otros animales, principalmente simios. Hoy en día dichos estudios son frecuentes también entre animales marinos como por ejemplo los delfines. Las notables habilidades demostradas por éstos han creado en torno a ellos toda una mitología que se ha hecho popular a través de artículos, libros y películas.

Durante muchos años se ha creído que el hombre había descubierto en el mar a su «collega» de la inteligencia; sin embargo, los más recientes estudios científicos están llevando a un cambio de mentalidad entre los investigadores de estos animales.

16 DE JULIO DE 1964

En esta fecha, investigadores del Acuario Público de Vancouver, en la costa occidental de Canadá, fueron los primeros que consiguieron la captura de orcas con puros fines científicos, lo que lograron por medio de un arpón especialmente preparado para ello.

Al principio comenzaron a presentarse problemas, ya que la única orca que pudo ser capturada se negaba a comer casi todo lo que le ofrecía, pero al poco tiempo, una vez cobrada confianza con sus captores, al animal se le abrió el apetito. Entonces vino la primera sorpresa: este animal, temido por muchos pescadores de aquella zona por su gran agresividad (no en balde le llaman «killer-whale», ballena asesina)

se mostró sumamente dócil, a pesar que ni la forma de su captura ni su cautiverio habían servido como una agradable tarjeta de presentación por parte de los seres humanos.

La segunda sorpresa se produjo al ser registrados en cinta magnetofónica todos los sonidos emitidos por este animal, que eran muchos y muy variados, y con una complejidad de formas que nada tenían que envidiar a la de los delfines.

Con ello se dio el primer paso de unas relaciones que hoy en día son admiración del público que visita los grandes parques de atracciones en los Estados Unidos y de los científicos que han visto en este animal por lo menos tantos puntos de interés como su primo el delfín.

Por una parte, no hay ejercicio acrobático que hagan los delfi-

EL DIA DE LAS ORCAS



nes que las orcas no puedan realizar, y por otra parte, a pesar de la mayor dificultad que entraña mantener orcas en cautiverio, debido al gran volumen de agua que necesitan (pueden llegar a medir nueve metros y medio), se están convirtiendo en animal de laboratorio. Por ejemplo los estudios llevados a cabo con su cerebro demuestran que tienen una complejidad equivalente a la de los delfines, de quienes tan repetidas veces se ha dicho que poseen un sistema nervioso central tan parecido al del hombre.

TODO UN «SHOW»

El ver lo que son capaces de hacer estos animales, es algo que escapa a la imaginación de quien incluso esté acostumbrado a ver los más completos espectáculos llevados a cabo por los delfines más inteligentes. Desde dar saltos de más de cuatro metros en el aire, hasta salir del agua por sus medios propios para tomar la comida de su entrenador, estos animales lo hacen todo o casi todo. Dan la bienvenida al público moviendo una de sus aletas pectorales y se despiden de ellos con la aleta caudal levantada sobre el aire. Chillan, dan volteretas, tocan bocinas, se dejan montar por el entrenador al más puro y viejo estilo del «salvaje oeste», en fin, lo que ustedes quieran y más.

FICHA TECNICA

Ustedes se preguntarán sin duda cuáles son las características de estos animales en vida libre. Ante todo hay que reconocer que presentan un aspecto inconformista, y aunque los anglosajones le llaman «ballena asesina» está lejos de serlo, ya que las ballenas se alimentan profundamente del conjunto de microscópicos organismos llamo plancton que se encuentra en mar abierto y carecen de verdadera dentadura. Las orcas, al igual que delfines y cachalotes, presentan grandes y cónicos dientes en ambas mandíbulas.

Son animales que suelen nadar en grupos de número variable en todos los mares del mundo, especialmente en aguas templadas y frías. En las costas septentrionales españolas son muy conocidos. Incluso podemos contar aquí la anécdota de que el 7 de julio de 1760, en la playa de Isacum, fueron a parar allí 207 orcas. Nada menos.

Sin embargo, también son frecuentes en el Mediterráneo, y se han llegado a ver algunas en el mismísimo Támesis, ya que cuando están hechas suelen buscar refugio en ríos de claro caudal.

La dieta de estos animales está compuesta principalmente por calamares, salmones, pingüinos, focas y otros mamíferos marinos. Para tan variada dieta que incluyen animales que nadan a gran velocidad, las orcas tienen un cuerpo conformado por numerosos músculos que le permiten alcanzar grandes velocidades, siendo la máxima registrada la de 55 km/h., verdaderamente notable, si tenemos en cuenta que el agua es un medio unas ochocientas veces más denso que el aire.

Piruetas aparte, lo que hoy está empezando a interesar es la posible utilización de estos mamíferos marinos en la conquista de las profundidades oceánicas. Por una parte, hay que tener en cuenta que los delfines ya han sido utilizados con notable éxito, en varias operaciones conducentes al establecimiento de habitáculos permanentes bajo las aguas, y aunque la orca tiene un tamaño mayor que los delfines, podrían ser utilizados para tareas más pesadas que éstos, especialmente en lo que se refiere a cargas importantes.

Todo ello podría establecer un entente realmente importante y sería una experiencia fascinante de comunicación entre el hombre y otras especies, comunicación que, por otra parte, se apoyaría en los ultrasonidos emitidos por estos animales y que ya son materia de profundos estudios por parte de especialistas en la materia. El viejo sueño del Anillo del Rey Salomón (que le permita a éste hablar con los animales) podría, pues, convertirse en realidad.

Hoy en día contamos con suficientes elementos como para pensar que no está lejano el día en que mamíferos marinos de gran capacidad intelectual como las orcas se conviertan en animales tan útiles como en su tiempo lo fue el caballo en la conquista de la última frontera que le queda al hombre en su planeta: el mar. Entonces, quizá, sea ese el día de las orcas.

Aldemaro Romero